

# *Crecimiento Económico Desarticulado y sus Consecuencias en el Consumo de Alimentos en Países del Tercer Mundo*

*Estanislao A. Gacitúa Marió y Rosario Bello*

El presente artículo destaca la importancia que tiene el concepto de articulación para el estudio del desarrollo en el tercer mundo. El crecimiento desarticulado se define como la ausencia de correspondencia entre el crecimiento de la producción y del consumo, por un lado, y la débil vinculación entre los sectores económicos. Respecto al sector agrícola, se plantea que los ingresos generados por las exportaciones no se han traducido en mejores salarios, ni en mayores inversiones, ni un mayor crecimiento del sector productor de alimentos básicos. Se asume, al mismo tiempo que el concepto de desarticulación tiene una extraordinaria importancia para la formulación de un instrumento para el diseño de una política alternativa dirigida a alcanzar un crecimiento con equidad.

Se intenta, asimismo, determinar el impacto que la desarticulación tiene en el consumo de alimentos, el cual, a su vez, constituye un indicador del bienestar de la población. Se maneja la hipótesis de que altos niveles de desarticulación estarían asociados con niveles decrecientes de consumo de alimentos, examinándose al respecto, un total de 65 países del tercer mundo. Los resultados preliminares revelan la consistencia de esta hipótesis.

El artículo concluye postulando algunas estrategias metodológicas para determinar los diversos grados de desarticulación para futuras investigaciones, y la connotación política que tendría el aplicar medidas específicas dirigidas a aminorar la desarticulación en la economías del tercer mundo.

---

**Estanislao A. Gacitúa Marió y Rosario Bello** son investigadores del Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia (EE.UU.) y del Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) en Chile.

## *Introducción*

Con la consolidación del sistema económico moderno después de la segunda guerra mundial, el capital financiero en forma creciente ha determinado dónde expandir, reproducir o eliminar ciertos procesos productivos. Las economías del Tercer Mundo se han vuelto más maleables y subordinadas a los poderes económicos mundiales. En ese contexto, las múltiples estrategias de desarrollo que han sido implementadas en el Tercer Mundo, han logrado variados resultados y los niveles de desarrollo industrial y crecimiento económico han sido desiguales a través del tiempo y los países (Gereffi, 1990; Lal, 1985; Todaro, 1989). De hecho, la pobreza continúa siendo una realidad para la mayor parte de la población en el Tercer Mundo y, en particular, en América (CEPAL, 1990; World Bank, 1990).

Lo anterior se ha traducido en una serie de procesos que han contribuido a la desarticulación de estas economías. Primero, la polarización de las fuerzas productivas y de los procesos de trabajo han generado cadenas específicas de producción y de intercambio desigual que alimentan al sistema económico mundial y aumentan las disparidades sectoriales. El capital extranjero tendió a favorecer sólo ciertas firmas e industrias aumentando la distancia tecnológica y deteriorando los términos de intercambio entre sectores económicos y, de las naciones del Tercer Mundo con la economía mundial (Castells y Laserna, 1990; Evans, 1985; Frank, 1966, 1984; Furtado, 1972; Gereffi, 1990; Griffin y Gurley, 1985; Timberlake y Williams, 1984). En general, se puede argumentar que el

modelo de crecimiento industrial no llevó asociado una mejor redistribución de los recursos productivos y tampoco significó un desborde de las riquezas generadas hacia los sectores más pobres, por lo que la brecha entre sectores sociales aumentó.

A modo de corolario, las estructuras social, política y económica de estas naciones se desarrollaron manifestando diversos niveles de desarticulación (Amin, 1974, 1976; de Janvry, 1985; de Janvry y Sadoulet, 1983; de Janvry y Garramón, 1977; Stokes y Anderson, 1990; Touraine, 1990;). A nivel político, el desarrollo desarticulado implica la exclusión de la sociedad civil de ciertos sectores sociales y la constitución de un estado fragmentado (Flora and Torres-Rivas, 1989; Touraine, 1990). Mientras la participación popular es insignificante en la definición de las políticas del estado, las distintas fracciones del capital promueven patrones de acumulación específicos que conllevan variados grados de desarticulación en el tiempo. Siguiendo a de Janvry (1981), el crecimiento desarticulado puede ser definido como la ausencia de relaciones entre el crecimiento productivo del sector clave de la economía y la demanda por esos productos por parte de la población. Esto es, la desarticulación sectorial está dada por la ausencia o fragilidad de concadenamientos hacia adelante y hacia atrás entre los diferentes sectores económicos, mientras que la desarticulación social implica un desarrollo desigual de las fuerzas productivas. Semejante a la desarticulación política, la desarticulación social representa la exclusión de ciertos sectores sociales del crecimiento económico de la nación. Esto es, la desarticulación social implica la coexistencia de una alta proporción de plusvalía absoluta con bajas retribuciones a la fuerza laboral y, por tanto, el estancamiento de mercados locales para bienes salarios.

Tercero, en el sector agropecuario, como resultado de las tendencias descritas anteriormente, se ha producido una creciente integración vertical de la producción por complejos agro-industriales a nivel nacional e internacional. Al mismo tiempo, ha ocurrido una progresiva diferenciación productiva vis-a-vis de las naciones desarrolladas. Esta diferenciación

productiva para las naciones del Tercer Mundo implicó la integración subordinada a cadenas de producción agroindustrial complejas y a mercados internacionales con términos de intercambio desfavorables (Drucker, 1986; Friedmann y McMichael, 1989). Fundamentándose en el análisis anterior es posible concluir que la integración de la agro-industria a nivel nacional e internacional en vez de disminuir la desarticulación de la economía Tercer Mundista la ha mantenido o incrementado.

La influencia creciente del capital extranjero en las prioridades políticas a nivel nacional (por ejemplo, términos de intercambio para la agricultura, políticas fiscales y monetarias, y otras incluidas en los programas de ajuste estructural) han contribuido a aumentar el nivel de desarticulación, en especial de países de bajo o mediano ingreso percapita. Lo anterior explica en parte por qué el sector agro-industrial ha podido mantener un desarrollo sostenido mientras que la seguridad alimentaria se ha visto amenazada (Barraclough y Utting, 1987), "específicamente en América Latina y Africa, donde el acelerado crecimiento económico se ha acompañado de un deterioro en el patrón de distribución de ingresos y una creciente pobreza y desnutrición (Aziz, 1991:10)." En resumen, las prioridades políticas han cambiado, decreciendo el volumen de gastos sociales.

Este artículo analiza el impacto que la desarticulación sectorial tiene en el consumo de alimentos, una medida del bienestar social de la población. Esto tiene especial relevancia en el contexto político actual. Las agencias multinacionales, así como la mayoría de los gobiernos del Tercer Mundo, tienden a promover el desarrollo económico, medido a través de indicadores agregados de crecimiento, disminuyendo la importancia de políticas tendientes a lograr una distribución de ingresos más justa, o que incrementen la seguridad alimentaria de la población. Sin embargo, es cada vez más claro que el lograr una balanza comercial positiva y sanear las cuentas nacionales no conlleva necesariamente un mejoramiento en la calidad de vida de los sectores más pobres de la población. Países como Chile, México, Nigeria o Filipinas son ejemplos claros de lo anterior,

donde el crecimiento económico no ha disminuido los efectos negativos provocados por la desarticulación de la economía.

Estudios previos han demostrado que el crecimiento desarticulado tiene efectos negativos en la calidad de vida de la población porque genera estructuras económico-sociales muy desiguales que, a su vez, pueden inhibir el efecto positivo del crecimiento económico (Stokes and Anderson, 1990). Múltiples razones explican el impacto negativo que un patrón de crecimiento desarticulado tiene sobre la calidad de vida, en especial de los sectores más pobres. Primero, un crecimiento desarticulado promueve una distribución de ingreso regresiva. La retribución a la fuerza de trabajo es baja en términos relativos y absolutos. Al mismo tiempo, hay una diversión del capital que podría utilizarse para invertir en la producción de bienes-salarios y en su consumo en el mercado interno, hacia mercados altamente especializados y selectivos. Esto es, las ganancias del capital no dependen del ingreso y la demanda de los sectores populares. Además, los ingresos generados por las exportaciones no son redistribuidos para expandir el consumo interno de bienes salarios (de Janvry, 1985; de Janvry y Sadoulet, 1983, 1985; de Janvry y Garramón, 1977; Manale, 1991; Stokes y Anderson, 1990). Resumiendo, un patrón de crecimiento desarticulado más que una forma de desarrollo viciado, es una estructura funcional a la expansión del patrón de acumulación dominante.

El concepto de desarticulación necesita ser comprendido en su carácter multidimensional. Este estudio contribuye a un mejor entendimiento de las dinámicas y las consecuencias que el crecimiento desarticulado puede tener para la calidad de vida. Evaluar el impacto que los niveles de desarticulación tienen sobre la calidad de vida tiene singular importancia para la formulación de alternativas políticas centradas en lograr desarrollo con equidad en los países del Tercer Mundo. Finalmente, el marco conceptual aquí propuesto puede servir para realzar ante aquellos que diseñan políticas la urgencia de orientar instrumentos políticos específicamente concebidos para disminuir los niveles de

desarticulación social y económica que afectan a los países tercer mundistas.

### ***Desarticulación y Acumulación de Capital en el Tercer Mundo***

Las estrategias de desarrollo nacional llevadas a cabo en el Tercer Mundo responden tanto a factores internos, como crisis en los patrones de acumulación, conflictos de clase, etc., como a las contradicciones de las economías centrales (de Janvry, 1981; Marini, 1973). La interacción de estos dos niveles ha generado una economía global donde los países desarrollados se han ido moviendo progresivamente de un patrón de acumulación basado en la extracción de plusvalía absoluta a uno basado en la extracción de plusvalía relativa. Lo anterior ha significado tomar ventajas de los procesos de producción intensivos en capital y tecnología. Por otra parte, algunos procesos de producción intensivos en trabajo se están moviendo desde las economías avanzadas al Tercer Mundo en la forma de maquiladoras, armaduras, zonas francas y otros procesos productivos caracterizados por la extracción de plusvalía absoluta de la fuerza de trabajo (Amin, 1976; de Janvry, 1981; Marini, 1973; Portes and Kincaid, 1990).

La contradicción entre estas dos estrategias implica más que una especialización productiva internacional. Más bien esta contradicción expresa el carácter estructural del crecimiento económico desarticulado en las economías del tercer mundo. Las políticas del estado, a pesar de estar limitadas por las condiciones macroeconómicas y los mercados internacionales (Friedmann y McMichael, 1989), tienen la capacidad para modificar esta situación estructural a nivel nacional, ya sea a través de políticas fiscales y monetarias o de ajustes redistributivos, entre otras. Al hacer esto, la intervención gubernamental puede cambiar las relaciones que originan la desarticulación, cambiando, por tanto, el grado de desarticulación de la economía (de Janvry, 1981; Marini, 1973).

En este contexto, cada una de las estrategias de desarrollo implementadas en el Tercer Mundo (modernización, sustitución de importaciones y

neoliberal) pueden ser entendidas como procesos de reorientación de los patrones de acumulación de cada período específico. Para los sustentadores de la teoría de la modernización, el desarrollo social y económico ocurriría como resultado de la industrialización, traspaso de fuerza de trabajo a los sectores más productivos de la economía, y modernización y crecimiento de la economía, basado fundamentalmente en la adición neta de capital financiero. La propuesta anterior requería de creciente financiamiento externo y transferencia de recursos desde el sector tradicional de la economía (rural/agrícola) al moderno (Todaro 1989). Sin embargo, el llamado 'chorreo' del crecimiento económico asociado con la teoría neoclásica no ocurrió como estaba previsto.

La sustitución de importaciones, surgió como una estrategia alternativa, tendiente a crear mercados internos para bienes específicos. Basándose en el principio de reemplazar los productos importados con fuentes internas de producción y demanda, la sustitución de importaciones generó un proceso de desarrollo industrial, aunque lleno de contradicciones. Las industrias manufactureras tendieron a concentrarse en la producción de bienes de exportación o productos de lujo para las elites locales. Consecuentemente, las disparidades sectoriales crecieron, favoreciendo el desarrollo y control extranjero sobre los nuevos sectores industriales (Grindle, 1986; Lipton, 1984; Todaro, 1989).

En los años ochenta, las políticas neoliberales, basadas en los principios de intercambio internacional y ventajas comparativas, guiaron las estrategias de desarrollo. El desarrollo fue conceptualizado como el resultado de la especialización productiva basado en la existencia de recursos naturales, fuerza de trabajo barata y condiciones políticas que garantizaban economías de escala y menores costos de producción y comercialización. En este punto es importante hacer notar que el sector exportador puede transformarse en el sector clave de una economía articulada, si es que los ingresos generados se distribuyen para el consumo interno (de Janvry y Sadoulet, 1985, :3). Sin embargo, la política exportadora avanzada por muchos de los países del Tercer Mundo aumentó sus niveles de

desarticulación y vulnerabilidad a las crisis económicas internacionales. La situación anterior se agravó aún más, con los problemas originados por la deuda externa, los términos negativos de intercambio, la baja elasticidad de ingresos, la sobreproducción de productos agrícolas a nivel mundial y otros fenómenos macroestructurales (Drucker, 1986; Love, 1989; de Janvry, 1987; Todaro, 1989). En consecuencia, los países del Tercer Mundo gravaron la calidad de vida de la población y el logro de crecimiento con equidad, con el objetivo de sanar sus cuentas nacionales e incrementar el ingreso de divisas.

Durante la década pasada alcanzar la seguridad alimentaria y satisfacer las necesidades básicas de la población se volvió mucho más problemático. Hoy en día lograr crecimiento con equidad se ha transformado en un objetivo no alcanzado por las economías del Tercer Mundo, particularmente las latinoamericanas (CEPAL, 1990). Diferentes factores intervienen en la generación de la situación expuesta. Entre ellos, es importante destacar: a) los continuos cortes de presupuesto y restricciones fiscales que socavan la implementación de políticas sociales; b) la creciente distribución desigual del ingreso; y c) el traspaso de recursos productivos desde la producción de bienes salarios de consumo interno a la producción de productos destinados a mercados externos o internos altamente selectivos (Barracough y Utting, 1987; de Janvry, 1985; de Janvry y Sadoulet, 1983; Diakosavvas, 1989; Dore y Weeks, 1982; Todaro, 1989; Wei Yuan, 1989).

Hay varios mecanismos a través de los cuales la desarticulación de la economía afecta el bienestar de la persona. Primero, un patrón de crecimiento desarticulado vicia la relación entre productividad y niveles salariales. Segundo, en una economía desarticulada la retribución que la fuerza laboral obtiene por su trabajo tiende a estar deprimida (Amsden, 1981; Breedlove, 1991; de Janvry, 1991; de Janvry y Sadoulet, 1985). El resultado es que la circulación del capital tiende a estar divorciada de la producción porque el ingreso vía trabajo no tiene una participación significativa en la expansión del mercado para los sectores económicos claves y, por tanto, el consumo

del obrero representa una pequeña proporción de la demanda acumulada para los bienes producidos en la economía (de Janvry, 1981; Marini, 1973). También la desarticulación y las transformaciones productivas asociadas a ésta tienden a producir un crecimiento excesivo y desproporcionado de los sectores de servicios e informal (Portes, Castells y Benton, 1989; Stokes y Anderson, 1990:67). La desarticulación implica la existencia de una economía en la cual los diferentes sectores económicos, desarticulados en términos de su crecimiento, están consolidados en un patrón de acumulación predominante.

Específicamente, la desarticulación tiene un efecto en el consumo de alimentos a través de dos mecanismos. Primero, es un problema de distribución desigual de ingreso entre los diferentes segmentos de la población y, por tanto, de un acceso desigual al alimento (García, 1985; Wise, 1987). Ya hemos señalado que en una economía desarticulada, la demanda de bienes salarios esta deprimida ya que, en general, la demanda global no depende del potencial de compra de la fuerza de trabajo. Un segundo mecanismo, es lo que Lappé y Collins (1977, 1986) describen como un cambio de las políticas de gobierno que sustentaban la producción interna de alimentos a políticas que promueven la exportación de cultivos, con el subsecuente efecto en el uso de la tierra y de otros recursos productivos. Estos dos procesos explican, en general, por qué los países del Tercer Mundo habiendo experimentado crecimiento económico no han logrado una mejora real en la satisfacción de necesidades básicas (Aziz, 1990; Barraclough y Utting, 1987; Dore y Weeks, 1982; Wise, 1987).

Subsecuentemente, se plantea la hipótesis que el nivel de desarticulación de la economía tiene un impacto significativamente negativo en los niveles de consumo de alimentos de los países del Tercer Mundo de bajos y medianos ingresos.

Este problema no es técnico (esto es, la escasa producción de alimentos), sino que representa un problema político derivado de la desarticulación de las economías del Tercer Mundo y el tipo de inserción que tienen en el sistema económico mundial (de Janvry, 1981; Rao y Caballero, 1990). La seguridad

alimentaria, entendida como la capacidad de un país de satisfacer la demanda actual y la demanda potencial de alimentos por parte de la población (ya sea a través de producción interna y/o importaciones), es un problema político central que requiere soluciones urgentes.

El desarrollo sustentable y crecimiento con equidad se han vuelto frases de moda, el problema es que escasos gobiernos del Tercer Mundo (incluso aquellos que experimentan crecimiento económico sostenido y que han podido reducir el volumen de deuda externa) han asumido una agenda política de equidad. Brasil, Chile y México son ejemplos claros de esta contradicción (Adelman y Taylor, 1990; Goldin y Castro de Rezende, 1990; Hojman, 1990a, 1990b).

## Metodología

### Descripción de las Variables y Procedimientos de Medición

Consumo de Alimentos (ZFOOD). La variable dependiente es una medida compuesta. Representa la suma de los puntajes estandarizados (Z-scores) del total de proteínas más el total de calorías (de fuentes vegetales y animales) percapita al día, para cada país. se toma como año base de 1986. A pesar que el consumo apropiado de calorías conlleva habitualmente un consumo apropiado de proteínas, la suma de calorías y proteínas estandarizadas da como resultado una medida de mayor sensibilidad dadas las diferencias en elasticidad de ingreso que las proteínas y calorías tienen. De esta manera, es posible abordar, al menos tangencialmente, el efecto de la distribución del ingreso en el modelo. Esta forma de medir el consumo de nutrientes, aunque conservadora, es una estimación agregada del consumo de alimentos de la población de mayor sensibilidad que la sola medición de las proteínas o las calorías por separado (Gacitúa y Bello, 1991; Wimberley, 1989).

Desarticulación (DISAR). Investigaciones anteriores (Breedlove, 1991; de Janvry y Sadoulet, 1985; Manale, 1991; Stokes y Anderson, 1990) han medido desarticulación sectorial como la proporción de productividad laboral a través de los diversos

sectores de la economía. Dicha medición incorpora sólo una dimensión del concepto de desarticulación, descuidando otros factores que contribuyen a conformar una economía desarticulada. Algunos autores han intentado medir las diferentes dimensiones de desarticulación, por ejemplo, Breedlove (1991) mide desarticulación social y sectorial como dos fenómenos distintos e independientes. Aún cuando tal distinción es posible al nivel conceptual, es problemática en tanto dicotomiza artificialmente las causas y los efectos de un patrón de crecimiento desarticulado.

Una aproximación de mayor complejidad al concepto de desarticulación debería estar dada por un indicador compuesto que involucrara la productividad relativa de los sectores económicos y la ubicación geográfica del mercado o el impacto de las exportaciones en la economía (de Janvry 1981).

La medida de desarticulación sectorial desarrollada en este artículo quiere incorporar ambas: una medida de productividad laboral a través de sectores económicos, similar a la de Stokes y Anderson (1990), y una medida de la extroversión de la estructura productiva. Esta medida, sin embargo, es todavía incompleta porque no incorpora una estimación del consumo vía distribución de ingreso (no hay datos para esta variable) o una medida del uso de los ingresos generados por las exportaciones (por ejemplo del gasto social de la nación). No obstante, esta medida representa un avance con respecto a las mediciones anteriores del concepto de desarticulación.

La productividad laboral está medida como el logaritmo de la proporción entre la productividad laboral en el sector industrial manufacturero y la productividad laboral en los sectores agrícolas y de servicios. Por otra parte, la orientación externa de la producción se estima a través del logaritmo de la proporción entre la exportaciones primarias (no combustibles) y las industriales/manufactureras. Esta medida estima el nivel de dependencia de cada país en las exportaciones primarias y, por tanto, del nivel de extroversión de cada país (Gacitúa y Bello, 1991; de Janvry, 1981). A más altos valores en cualquiera de las dos, mayor el nivel de desarticulación, que está

dado por la suma de los dos valores parciales (ver Apéndice 1). Al sumar estos dos valores se obtiene un indicador que da cuenta de la productividad de la fuerza laboral y la capacidad de procesamiento de la economía (es decir, la importancia relativa de las actividades que agregan valor y, que están directamente relacionadas a la proporción de plusvalía absoluta y relativa).

Ambas estimaciones, como también las tres variables de control están medidas en 1980, mientras que la variable dependiente, consumo de alimentos, es medida en 1986. Este rezago de cinco años es muy similar al utilizado por Stokes y Anderson (1978-1983), o Breedlove (1977-1982) o Manale (1978-1983).

Logaritmo del Producto Nacional Bruto (LGNP). El producto nacional bruto (PNB) percapita representa una medida agregada de desarrollo económico. Una transformación logarítmica se hace necesaria para corregir la distribución asimétrica que este indicador presenta. El producto nacional bruto incorporado como variable de control permite evaluar el impacto neto de la desarticulación mientras se mantiene constante niveles diferentes de PNB. Es importante señalar que como cualquier medida agregada el PNB esconde el problema de la distribución del ingreso (Dore y Weeks, 1982; Hicks y Streeten, 1979).

Servicio de Deuda Externa como porcentaje del PNB (DBGNP). Esta es una medida estándar de los pagos reales de la deuda externa que hacen los países del Tercer Mundo. Representa una aproximación a las transferencias monetarias desde las economías Tercer mundistas al mundo desarrollado, que resulta importante de controlar cuando se está midiendo el impacto de la desarticulación de la economía.

Producción Agrícola Percapita (AGOUT). Esta medida estima la producción agrícola percapita de cada país entre 1980 (año base) y 1986. Incluye varios productos destinados al consumo humano. Esta medida no está corregida por los valores de las exportaciones agro-pecuarias, ni tampoco por aquella proporción de la producción destinada al uso industrial, por tanto no indica necesariamente la disponibilidad de alimentaria de cada país (Gacitúa y Bello, 1991; Wilkie y Moreno,

1985).

### ***Muestra y Base de Datos***

Una conjunto de 65 países del Tercer Mundo, correspondientes a aquellos clasificados por el Banco Mundial como de medianos y bajos ingresos fue seleccionada (ver apéndice 1). Los países de Europa Oriental, y otros países socialistas, fueron excluidos de la muestra porque su sistema político y económico crea otra serie de problemas que el concepto de desarticulación no trata apropiadamente. Sudáfrica, Lesoto y Botswana fueron también excluidos por su integración económica y ausencia de datos independientes. Además, los países con menos de un millón de habitantes no fueron considerados. Así también, se excluyeron aquellos países en los cuales existen datos no confiables o incompletos. Finalmente, luego de examinar la representación gráfica de los valores residuales de Grecia, Israel, Korea y Portugal, estos países fueron eliminados dado la distorsión estadística que introducen en la estimación variables.

Los datos para el consumo de calorías y proteínas, y los datos de producción agrícola fueron tomados de la FAO (1981, 1987). Los datos de PNB, fuerza de trabajo, deuda y exportaciones fueron tomados del Banco Mundial (World Bank, 1981, 1987).

### ***Resultados***

La correlación entre las variables indica una asociación moderada en la dirección predecida entre el consumo de alimentos y el indicador de desarticulación (ver Tabla 1). La relación entre el consumo de alimentos y las variables de control está también en la dirección predicha, pero los coeficientes fluctúan desde una asociación muy débil a una fuerte. De la misma manera, la relación entre desarticulación y las variables de control indican el carácter negativo de cada asociación.

El análisis de los resultados de la regresión múltiple (OLS), indica que el modelo explica un 39.5 % de la varianza total en el consumo de alimentos; estos datos sustentan la hipótesis inicial que el nivel de

desarticulación tiene un impacto negativo en los niveles agregados del consumo de alimentos ( $p < .05$ ). El coeficiente no estandarizado de desarticulación indica que, manteniendo constante todas las otras variables, cuando los niveles de desarticulación se incrementan en una unidad, el indicador estandarizado del consumo de alimentos decrece en .161 unidades (ver Tabla 2). Sucintamente, los países con altos niveles de desarticulación tienden a presentar niveles significativamente bajos de consumo de alimentos. Por otro lado, el coeficiente B estandarizado para PNB indica que altos niveles de PNB están asociados con mayores niveles de consumo de alimentos. El efecto de la producción agrícola percapita no es significativo en el modelo propuesto. Este resultado concuerda con el argumento avanzado previamente que el problema de la seguridad alimentaria no es primeramente un problema de escasez de producción de alimentos, sino un problema de distribución del ingreso, asociado al carácter desarticulado de las economías del Tercer Mundo.

### ***Discusión y Conclusiones***

El coeficiente mayor de PNB en el modelo (en comparación con el coeficiente obtenido para los efectos de la desarticulación) no debe llevar a equívocos en la interpretación de los efectos negativos que el nivel de desarticulación tiene en el consumo de alimentos. El Producto Nacional Bruto percapita es una medida agregada de desarrollo que no refleja la calidad de vida, o el acceso diferenciado a los bienes y servicios por parte de los diferentes segmentos de población (Dore y Weeks, 1982; Hicks y Streeten, 1979). En los últimos años se ha dado una crítica creciente al uso del PNB como indicador de desarrollo. Los patrones observados en las economías del Tercer Mundo indican claramente que el crecimiento económico no implica necesariamente un mejoramiento de la calidad de vida de los sectores más pobres. En el fondo, el desarrollo no puede ser concebido como crecimiento económico.

Al final de los años setenta, Hicks y Streeten (1979) desarrollaron una crítica metodológica a las diferentes

**Tabla 1: Matriz de Correlaciones Para el Modelo (N = 65)**

	ZFOOD	DISAR	LGNP	DBGNP	AGOUT
ZFOOD	1.000				
DISAR	-.446	1.000			
LGNP	.601	-.397	1.000		
DBGNP	.203	-.278	.344	1.000	
AGOUT	.192	-.107	.044	-.104	1.000
X	.000	6.692	2.793	3.720	99.477
S.D.	1.878	2.733	.379	3.065	8.504

**Tabla 2: Coeficientes de Regresión Estandarizados Para el Modelo  
ZFOOD = DISAR LGNP DBGNP AGOUT (N = 65)**

	ZFOOD
DISAR	-.161 (-.234)**
LGNP	2.524 (.509)***
DBGNP	-.013 (-.022)
AGOUT	.031 (.142)
r <sup>2</sup>	.433
Adj. r <sup>2</sup>	.395

**Nota:** Los valores entre parentesis son los coeficientes B estandarizados.  
Nivel de Significancia \*\* = .05; \*\*\* = .01 en un test de una sola cola

## Apendice 1

País	Puntaje para el indicador de desarticulación	País	Puntaje para el indicador de desarticulación
Nepal	6.51	Burundi	4.62
Bangladesh	6.26	Mauritius	4.61
Haiti	6.07	Tunisia	4.51
Guinea	5.88	Zaire	4.51
India	5.87	Brazil	4.51
Sierra Leona	5.61	Rwanda	4.50
Yemen arab rep	5.55	Colombia	4.47
Burkina faso	5.47	Morocco	4.44
Pakistan	5.43	Burma	4.41
Zimbawe	5.40	Liberia	4.39
Central Africa	5.31	Mexico	4.38
Thailand	5.29	Paraguay	4.36
Benin	5.21	Egypt	4.36
Philippines	5.21	Congo	4.27
Kenya	5.17	Peru	4.19
Senegal	5.13	Camerún	4.16
Turkey	5.10	Sudán	4.16
Malawi	5.05	Zambia	4.11
Jamaica	4.99	Mozambique	4.02
Tanzania	4.98	Indonesia	3.96
Mali	4.92	Uruguay	3.95
Guatemala	4.88	Uganda	3.81
Sri lanka	4.84	Mauritania	3.72
Malasya	4.83	Syrian arab rep	3.71
Togo	4.72	Somalia	3.70
Madagascar	4.70	Nigeria	3.69
Domenican rep	4.67	Ghana	3.66
Costa rica	4.65	Chile	3.62
Cote d ivory	4.64	Argentina	3.59
Niger	4.64	Panamá	3.57
Honduras	4.62	Bolivia	3.54
Ecuador	3.44		
Venezuela	2.68		
Argelia	2.58		

medidas de desarrollo. Basados los resultados obtenidos en sus investigaciones y en la revisión de fuentes bibliográficas secundarias, ellos probaron que medidas de desarrollo tales como tasa de analfabetismo, mortalidad infantil, consumo de alimentos, vivienda, acceso a agua potable, etc. tenían grados de asociación muy variables con el PNB. Aún más, de acuerdo al PNB de los países (por sobre o debajo de US\$ 500) las correlaciones entre las variables y el PNB cambiaban o desaparecían. La explicación que ellos propusieron para la relación entre PNB y los indicadores mencionados es que ésta no era lineal, y que al hacer transformaciones lineales en estas variables, las relaciones que emergían en los diferentes países eran claramente erróneas.

La conclusión que queremos desprender de lo anteriores que el crecimiento económico desarticulado no siempre trae consigo beneficios para la población de un país. En realidad, es posible tener crecimiento económico (en términos agregados) sin mejorar la calidad de vida (Dore y Weeks, 1982; Hicks y Streeten, 1979; Stokes y Anderson, 1990). De hecho, el crecimiento económico sostenido puede ir a la par con distribuciones de ingresos claramente regresivas (Aziz, 1990; CEPAL 1990). Puede ser que exista una relación positiva estadísticamente significativa entre el PNB y los niveles de consumo de alimentos, pero esa lectura tiende a desestimar el problema del crecimiento con equidad, que el concepto de desarticulación intenta examinar. La desarticulación es una condición estructural que promueve distribuciones de ingreso regresivas y flujos de plusvalía asimétricos entre sectores económicos y fuerzas productivas.

No se trata de desestimar la importancia del crecimiento económico, sino de tomar en cuenta que el crecimiento económico no resuelve por sí solo las consecuencias de la desarticulación. Las naciones pobres no tienen una calidad de vida baja porque sean pobres (y que, por tanto, sería necesario tan sólo expandir su tasa de crecimiento económico para mejorar la calidad de vida de la población). La pobreza es más bien un indicador de la condición estructural que representa un patrón de crecimiento desarticulado. Por otra parte, es posible mejorar la

calidad de vida de los sectores más pobres de la población con tasas de crecimiento económico no tan altas (Burki y Ul Haq, 1981; Hicks, 1980; Lisk, 1977). El eje de esta posición radica en que políticas centradas en el mejoramiento de la calidad de vida pueden tener un impacto positivo en el crecimiento económico y, contrariamente, políticas que no estén directamente orientadas a mejorar la calidad de vida pueden tener un impacto negativo sobre ésta, como ocurre en el caso del consumo de alimentos que se analiza en este artículo.

Diferentes mecanismos influyen el efecto de la desarticulación en el consumo de alimentos. En economías desarticuladas hay un traspaso de recursos (capital, tierras y tecnología) que favorecen los productos de exportación sobre el consumo de alimentos. Sin embargo, los efectos de la desarticulación no son parejos en los diferentes sistemas productivos. Bajo un crecimiento desarticulado, los bajos salarios tienden a permear los mercados depreciando la demanda potencial de alimentos y el consumo de los sectores más pobres. Mientras que el sector exportador de la economía recibe incentivos y ayuda del estado, por tanto experimenta crecimiento, el sector que produce alimentos básicos no recibe la misma ayuda (ya sea a través de mecanismos tendientes a aumentar la demanda interna o políticas sectoriales específicas).

La globalización e integración del sistema agroalimentario al interior de los países y entre éstos mismos, en vez de disminuir los niveles de desarticulación en aquellos economías de medianos y bajos ingresos, se ha basado en ésta. Este fenómeno tiene dos expresiones. Primero, las ganancias generadas vía exportación agrícola no han sido redistribuidas con equidad al interior del sector agrícola, por lo tanto, la reinversión ha sido altamente diferenciada. La especialización productiva y la diferenciación entre regiones ricas y pobres ha contribuido a generar un círculo vicioso en el cual la agricultura de exportación está crecientemente integrada, mientras que las ganancias generadas no son redistribuidas en la agricultura, aumentando el espacio entre los subsectores (Aziz, 1990; Mann,

1990). Segundo, la sustitución de materias primas por las economías desarrolladas en sus procesos de producción y el aumento creciente de disparidades tecnológicas entre las naciones desarrolladas y las en vías de desarrollado, han forzado a las economías del Tercer Mundo a aumentar aún más su estrategia exportadora, a rebajar el gasto social y el consumo interno, enfatizando la desarticulación de la economía en general y la del sector agrícola en particular.

La desarticulación no es una senda anómala que pueda ser superada a través de crecimiento económico. Por el contrario es un componente inherente del desarrollo capitalista en el Tercer Mundo. Pero la desarticulación no debe ser entendida como el producto de fuerzas externas o procesos transnacionales. Concluyendo, las economías del Tercer Mundo pueden presentar diversos niveles de desarticulación, dependiendo de las estrategias de desarrollo nacional implementadas por el estado, las dinámicas de clase y otros factores políticos que afectan el diseño de las políticas estatales. El estado en su relación con los diferentes sectores socioeconómicos y productivos, juega un rol fundamental, puliendo o agudizando las contradicciones que una economía desarticulada presenta. La expresión de esta tensión en el sector agrícola está dado por los distintos niveles de penetración capitalista en las variadas actividades agrícolas (Mann, 1990), siendo el sector exportador el que concentra hoy día los niveles más altos de inversión de capital e integración a los mercados transnacionales. Pero esta es una situación dinámica factible de ser modificada a través de actividades de investigación y desarrollo tecnológico, búsqueda de nuevos mercados, políticas fiscales, etc.

Futuras investigaciones en el tema deberían tratar de una medida más comprensiva de desarticulación, incorporando indicadores de distribución del ingreso y consumo. Una medida mejor de desarticulación debería incluir un indicador de gasto público en programas sociales vis-a-vis las ganancias del sector exportador como porcentaje del PNB. Además sería necesario examinar la relación entre fuerza de trabajo en diferentes sectores productivos y la distribución de PGB/PNB por sector. El punto aquí es que se ha

asumido una relación lineal, cuando en efecto ésta puede ser curvilínea, especialmente si incorporamos países de altos ingresos, donde una proporción creciente de la fuerza de trabajo está ubicada en el sector servicios especializados, que es muy diferente al sector servicios que se encuentra en países de bajos ingresos.

Además sería conveniente complementar el análisis con datos longitudinales, para examinar el cambio en el tiempo y por países. Los estudios de caso y análisis de series de tiempo podrían aportar antecedentes nuevos que el análisis multinacional estático en el tiempo no considera. De singular importancia, para examinar la relación entre desarticulación y el sector agrícola, es la incorporación de otras variables de control, como son las estimaciones del cambio en los patrones de uso de la tierra y el uso de capital y tecnología en la agricultura. Es posible que una proporción importante de variación en los niveles de consumo de alimento pueda ser explicada por los diferentes grados de intensificación de la producción agrícola a través de los subsectores.

Finalmente, se hace necesario enfatizar la dimensión política que la perspectiva de la desarticulación brinda. Se da el caso que el crecimiento con equidad ha sido incorporado al discurso del desarrollo, pero no se han creado instrumentos políticos para efectivamente lograrlo. Parece que en el nombre del realismo y pragmatismo político, los ejecutores de políticas públicas no quisieran asumir que la situación actual de pobreza no cambiará a menos que se implementen medidas tendientes a disminuir el carácter desarticulado que las economías del Tercer Mundo han tomado. Nosotros ya discutimos que el crecimiento económico en sí mismo no trae consigo un mejoramiento de la calidad de vida de los sectores más pobres. Lograr la seguridad alimentaria requiere de una determinación política por disminuir la pobreza y reorientar los recursos para que las ganancias de las exportaciones puedan mejorar el consumo interno a través de la producción o importación. Se hacen necesarias políticas específicas para favorecer la inversión en industrias de bienes salarios y industrias que aumenten el valor agregado de la producción primaria. El desarrollo e integración del sector agro-

industrial no puede estar basado solamente en los mercados internacionales, sino también en la demanda interna, esto es en la expansión del poder comprador de los sectores pobres de la población.

#### Referencias Bibliográficas

- ADELMAN, Irma y J. Edward Taylor  
1990 "Changing Comparative Advantage in Food and Agriculture: Lessons From México". Development Centre Studies, OCDE. Paris: OCDE.
- AMIN, Samir  
1974 *Accumulation on a World Scale*. New York: Monthly Review Press.  
1976 *Unequal Development*. New York: Monthly Review Press.
- AMSDEN, Alice  
1981 "An International Comparison of the Rate of Surplus Value in Manufacturing Industry." *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 5:229-249.
- AZIZ, Sartaj  
1990 "Agricultural Policies for the 1990s". Development Centre Studies. Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). Paris: OECD.
- BARRACLOUGH, Solon y Peter Utting.  
1987 "Food Security Trends and Prospects in Latin America." Working Paper No 99. The Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame. Notre Dame, IN: University of Notre Dame.
- BREEDLOVE, William L.  
1991 "Disarticulation, Dependency, Techno-Economic Heritage and Human Welfare" conferencia presentada en el Annual Meeting of the Southern Sociological Society, Atlanta, April.
- BURKI, Shahid J. y Mahub UJ Haq  
1981 "Meeting Basic Needs: An Over-view." *World Development*, Vol. 9:167-182.
- CASTELLS, Manuel y Roberto Laserna  
1990 "La Nueva Dependencia. Cambio Tecnológico y Restructuración socio-económica en Latinoamérica." en *Teorías del Desarrollo Nacional*, pp. 97-131. editado por Alejandro Portes y A. Douglas Kincaid. Costa Rica: EDUCA.
- CEPAL.  
1990 *Transformación Productiva con Equidad. La Tarea Prioritaria del Desarrollo en América Latina y el Caribe en los Años Noventa*. LC/G.1601 (SES.23/4). Santiago: CEPAL.
- de JANVRY, Alain  
1981 *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore, MD: The John Hopkins University Press.  
1985 "Social Disarticulation en Latin American History." Pp. 2-73 in K.S. Kim and D.F. Ruccio (eds.), *Debt and Development in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- de JANVRY, Alain y Carlos Garramon  
1977 "The Dynamics of Real Poverty in Latin America." *Journal of Peasant Studies*, Vol. 4:135-164.
- de JANVRY, Alain y Elizabeth Sadoulet  
1983 "Social Articulation as a Condition for Equitable Growth." *Journal of Development Economics*, Vol. 13:275-303.  
1985 "Disarticulation as a Theory of Inequitable Growth: Articulation as a Strategy for Equitable Growth (Or Why Countries Should Beware of Jumping the Stages of Consumption)." Working Paper No 352, University of California Berkeley, Giannini Foundation of Agricultural Economics.
- DIAKOSAVVAS, Dimitris  
1989 "On the Causes of Food Insecurity in Less Developed Countries: An Empirical Evaluation." *World Development*, Vol. 17:223-235. Advanced and Less Developed

- DORE, Elizabeth W. and John F. Weeks  
1982 "Economic Performance and Basic Needs: The Examples of Brazil, Chile, México, Nicaragua, Perú and Venezuela". En *Human Rights and Basic Needs in the Americas*, pp. 150-161. Editado por M.E. Crahan. Washington: Georgetown University Press.
- DRUCKER, Peter F.  
1986 "The Changed World Economy". *Foreign Affairs*, Vol. 64:768-791.
- EVANS, Peter  
1985 "Transnational Linkages and the Economic Role of the State: An Analysis of Developing and Industrialized Nations in the Post World War II Period." en *Bringing the State Back In*. pp. 192-226. Editado por Peter Evans et al.. Cambridge: Cambridge University Press.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION (FAO)  
1981 *Food Production Yearbook 1981*. Rome: FAO  
1987 *Food Production Yearbook 1987*. Rome: FAO
- FRANK, Andre Gunder  
1969 "The Development of Underdevelopment." en *The Political Economy of Development and and Basic Human Underdevelopment*, pp. 96-104. Editado por Charles Wilber. New York: Random House.  
1984 "The Unequal and Uneven Historical Development of the World Economy." *Contemporary Marxism*, Vol. 9:71-98.
- FRIEDMANN, Harriet and Philip McMichael  
1989 "Agriculture and the State System. The Rise and Decline of National Agricultures, 1870 to the Present." *Sociologia Ruralis*, Vol. 29 (2):93-117.
- FURTADO, Celso  
1972 "The Brazilian Model of Development." Pp. 297-306 en *Development and Underdevelopment*. New York: Random House.
- GACITUA, Estanislao and Rosario Bello  
1991 "Agricultural Exports, Food Consumption and Food Security in Latin America." *Rural Sociology*, Vol.56(3): 391-405.
- GEREFFI, Gary  
1990 "Repensando la Teoría del Desarrollo: Visión desde el Asia Oriental y Latinoamérica." En *Teorías del Desarrollo Nacional*, pp. 49-96. Editado por Alejandro Portes y A. Douglas Kincaid. Costa Rica: EDUCA.
- GOLDIN, Ian y Gervasio Castro de Rezende  
1990 "Agriculture and Economic Crisis: Lessons From Brazil". Development Centre Studies, OCDE. Paris: OCDE.
- GRIFFIN, Keith and John Gurley  
1985 "Radical Analyses of Imperialism, The Third World and the Transition to Socialism: A Survey Article." *Journal of Economic Literature*, Vol. 23: 1089-1143.
- GRINDLE, Merilee  
1984 *State and the Countryside. Development Policy and Agrarian Policies in Latin America*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- HICKS, Norman  
1980 "Is There a Tradeoff Between Growth Needs." *Finance and Development*, Vol. 17:17-20.
- HICKS, Norman y Paul Streeten  
1979 "Indicators of Development: The Search for a Basic Needs Yardstick." *World Development*, Vol. 7:567-580.
- HOJMAN, David E.  
1990a "Chile After Pinochet: Aylwin's Christian Democrat Economic Policies for the 1990s." *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 9(1):25-47.  
1990b *Neo-liberal Agriculture in Rural Chile*. St. Martin's Press: Hong Kong.
- JAFFEE, David  
1985 "Export Dependence and Economic Growth: A Reformulation and

- Respecification." *Social Forces*, Vol. 64:102-118
- LAL, Deepak  
1985 **The Poverty of 'Development Economics'**. Cambridge: Harvard University Press.
- LAPPE, Frances and Joseph Collins  
1977 **Food First: Beyond the Myth of Scarcity**. Boston: Houghton.
- 1986 **World Hunger: Twelve Myths**. London: Earthscan Publications Limited.
- LIPTON, Michael  
1984 "Urban Bias Revisited." en **Development and the Rural Urban Divide**, pp. 126-158. Edited by J. Harris and M. Moore, London: Frank Cass.
- LISK, Franklin  
1977 "Conventional Development Strategies and Basic Needs Fulfillment." **International Labor Review**, Vol. 11:175-191.
- LOVE, James  
1989 "Export Instability, Imports and Investments in Developing Countries." **The Journal of Development Studies**, Vol. 25:183-191.
- MANALE, Jodie  
1991 "Disarticulation and Population Growth: A Test of Competing Theories about Their Impact on Development in Less Developed Countries." Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Southern Sociological Society, Atlanta, April.
- MANN, Susan Archer  
1990 **Agrarian Capitalism in Theory and Practice**. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- MARINI, Ruy Mauro  
1973 **Dialéctica de la Dependencia**. México: Serie Popular Era.
- PORTES, Alejandro, M. Castells Y L. A. Benton (eds.)  
1989 **The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries**. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- PORTES, Alejandro Y A. Douglas Kincaid  
1990 "Sociología y Desarrollo en los Años 90. Desafíos Críticos y Tendencias Empíricas". En **Teorías del Desarrollo Nacional**, pp. 13-48. Editado por Alejandro Portes y A. Douglas Kincaid. Costa Rica: EDUCA.
- RAO, J. Mohan y José M. Caballero  
1990 "Agricultural Performance and Development Strategy: Retrospect and Prospect." **World Development**, Vol. 18 (6):899-913.
- RHYNE, Edwin H.  
1991 "Disarticulation and World Regions: A Critique of Stokes and Anderson and a Reformulation." Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Southern Sociological Society, Atlanta, April.
- STOKES, Randal G. y Andy B. Anderson  
1990 "Disarticulation and Human Well-fare in Less Developed Countries." **American Sociological Review**, Vol. 55 (1):63-74.
- TIMBERLAKE, Michael and Kirk Williams  
1984 "Dependence, Political Exclusion and Government Repression: Some Cross-National Evidence." **American Sociological Review**, Vol 49 (1):141-147.
- TODARO, Michael P.  
1989 **Economic Development in the Third World**. 4th ed. New York: Longman Press.
- TOURAINÉ, Alain  
1989 "Los Problemas de una Sociología Propia en América Latina." **Revista Mexicana de Sociología**, Vol. 51 (1):3-22.
- WEI-YUAN, Chen  
1989 "Testing the Food-First Hypothesis: A Cross-National Study of Dependency, Sectoral Growth and Food Intake in

Less Developed Countries." *World Development*, Vol. 17:17-29

- WILKIE, James W. and Manuel Moreno Ibáñez  
1985 "Latin American Food Production and Population in the Era of Land reform Since the 1950". En *Foods, Politics, and Society in Latin America*, pp. 65-105. John C. Supery and Thomas C. Wright. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- WIMBERLEY, Dale W.  
1989 "Investment Dependence and Food Consumption in the Third World: A Cross-National Study." Ponencia presentada en el Annual Meeting of the Rural Sociological Society, Seattle, August.
- WISE, Timothy  
1987 "The Current Food Crisis in Latin America. A Discussion of de Janvry's The Agrarian Question." *Latin American Perspectives*, Vol. 54:289-315.
- WORKD BANK  
1981 *World Development Report 1981*. New York: Oxford University Press.
- 1987 *World Development Report 1987*. New York: Oxford University Press.
- 1990 *World Development Report 1990*. New York: Oxford University Press.

## ABSTRACT

### *Towards an Assessment of Disarticulation and Its Consequences on Food Consumption in Third World Countries*

This paper discusses the relevance that disarticulation has for third world development. Disarticulated growth is defined by the lack of relationships between the growth in production and consumption functions of the economy and weak forward and backward linkages between economic sectors. In relation to the agricultural sector, it is argued that earnings from agricultural exports have not been translated into better salaries for workers or into higher investment and growth of the staple food sector. Assessing disarticulation has extraordinary importance for the formulation of an alternative policy instrument aimed at achieving growth with equity.

The impact of disarticulation on food consumption, a measurement of population well being, is tested. It is hypothesized that higher levels of disarticulation are associated with decreasing levels of food consumption. A sample of 65 Third World countries is examined. Various complementary measurements of disarticulation and food consumption are tested. Preliminary results render support to the hypothesized relationship. The paper concludes by suggesting some alternative methodological strategies to approach the measurement of disarticulation in future research. Finally, the political connotation of implementing specific measures tending to decrease the disarticulated character of Third World economies are discussed.

---

*Estanislao Gacitúa Martí and Rosario Bello are professors at the Virginia Poly-Technic and the State University and also at the Group Research Agrarian (GIA) in Chile.*